

---

---

**ESPERANZA  
ORTEGA**

---

**COMO SI FUERA  
UNA PALABRA**



---

---

**POESÍA**

---

---

Esperanza Ortega (Palencia, 1953) es licenciada en filología románica y catedrática de enseñanza secundaria en el Instituto Pinar de la Rubia de Valladolid. Ha publicado poesía, ensayo y narración. Entre sus libros de poemas cabe destacar los títulos *Algún día*, *Mudanza*, *Hilo solo* (Premio Jaime Gil de Biedma) y *Lo que va a ser de ti*.

DGCL  
A

+ 105714  
C. 1128731



POESÍA

---

135



# COMO SI FUERA UNA PALABRA

*Esperanza Ortega*



EDITORIAL LUMEN



R. 81530

Diseño gráfico Joaquín Monclús

---

Publicado por Editorial Lumen, S. A.,  
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona.  
Reservados los derechos de edición  
en lengua castellana para todo el mundo.

---

Primera edición: 2002

---

© Esperanza Ortega, 2001

---

ISBN: 84-264-2866-5  
Depósito legal: B. 24.212 - 2002

Printed in Spain

*Veo de ordinario una luz hermosa cuando estamos escribiendo, manifestándose esa luz unas veces sobre la mano, que parece da muestras de que la rige, otras veces se manifiesta sobre el papel, junto a lo que va declarando la pluma. Otras veces la veo sobre lo que ya queda escrito, algo desviada de la pluma y otras veces veo un ángel.*

*Sor Isabel de Jesús (1586-1648)*



## PRIMERAS LUCES



los ojos de los durmientes  
aún están cubiertos por la harina del sueño

toma un pastor su saco  
y lo llena  
de pan

ella no lleva nada

se levanta  
sin espantar al día  
que en su jaula reposa

si cede a la tentación de conectar la radio  
en sus redes la atrapan otras voces

al fondo se desliza  
la oscuridad  
como un hábil reptil

del horizonte  
desdice los contornos el tenue  
parpadeo

esta silla  
es bastante cómoda para un largo viaje

y la pluma con la que escribe  
traiciona levemente la vecindad absorta  
de aquellas chimeneas

ahora se desperezan  
sobre viejos  
tejados

abandonaron la habitación de madrugada  
el plato de la fruta se ha podrido olvidándolos

blanco en penumbra el polvo  
de la cristalería

las ventanas cerradas y un adiós soñoliento

sobre la funda del sofá  
el calor del verano  
aún reposa tendido

un hilo roto  
apenas se distingue  
en los dibujos de la alfombra

pero ella ha aguardado  
el arribo del barco de las voces  
tan niña es  
en el umbral dormido

y el hielo de la ausencia  
no la esperaba  
derritiéndose

el rocío  
cuando se dirigían a coger el tren

casas grises y un parque  
sin flor

la última  
caminaba observando  
sus zapatos

la estación casi en sombra  
el quiosco de las revistas  
tan oscuro  
y el bar  
era el antro más triste

hacía frío  
olía  
a túnel

si lloviera  
agua estancada a orillas del primer andén

¿y cómo desdecir la ley de hostilidad  
a la que les habían condenado  
sus maletas?

otros fingieron ignorarla

de reojo  
la amenaza del tedio con sus dientes negruzcos

al final del pasillo  
la temida despensa  
sus latas oxidadas  
sobre el verde mohoso  
que acechaba sus vidas  
como un cuatrero al ver un carruaje

bostezos

haber dejado atrás  
aquel tufo asfixiado  
tuberculoso  
untuoso  
¿de verdad lo creyeron?

los pasos vacilantes  
de la abuela invisible  
pronosticaban que la estación sombría  
jamás iba a ceder  
ante la seducción de los almendros

¿qué culpa  
paralizó sus pies en los andenes?

por eso regresaban al rocío  
a la muda hermosura derramada en las hojas

cabizbaja  
la última de ellas  
caminaba observando sus zapatos

¿hubo una ventana?  
pequeña  
rigurosa

en las fotografías  
sus fugaces sonrisas

entraron y salieron  
pero no deseaban hablar de su aventura

—esta era...  
y cerraron los ojos

habían sobrevivido  
¿qué más podrían reclamarles?

—aquella...  
con su túnica lacia arrastrando el secreto

retratos  
muda nostalgia de isla abandonada

su memoria  
¿por qué puñal  
estaba herida?

todo lo habían olvidado

y la única huella fueron esas sonrisas  
resistentes

un desierto  
entre el mundo y las cosas

el mundo  
camuflado en el sótano  
debajo de esos viejos cortinajes

ellos lo conocieron  
eran los que veían al trasluz

cada página  
una estación que el tren abandonaba  
fugaz  
como un bostezo

estaba lejos  
alto  
desnudo  
contemplándoles

con sus ojos de estrella sumergida

debajo había cosas  
sordas  
llenas de moho  
imanes que atraían la desdicha  
en sus dedos hambrientos

¿cómo cruzar?  
¿por dónde?

si el mundo era redondo  
sin aristas  
¿cómo alcanzar su mano  
su ala desgarrada  
la voz enmudecida por el roce  
de los lívidos labios del imán?

mientras  
un mundo suspiraba en su escondrijo

y llovía en la casa sin tejado

pero hubo un resplandor

y ella alzó los ojos por encima  
de la siesta humeante

de improviso  
atravesando el tedio  
afirmó su certera  
verdad  
esa súbita espada

¡qué triste era volver  
mansamente a la suela  
del zapato!

imitar el esmero  
con que algunos asearon sus cadenas  
no preguntar quién golpeaba los cristales

los otros  
los dormidos  
ajenos a la aguja que enhebraba el temor  
en el enjambre desdichado

a las puertas del mundo se llegaba en secreto  
en el silencio tibio de la noche

atrás aquellos trenes atestados  
las mochilas  
que sirvieron de almohada  
atrás  
los mínimos amores imprudentes

sin norte ni camino  
pereció la sospecha  
y la sed recorría su raíl  
derramado

era verdad  
el mundo era de carne  
sobre esa alfombra fértil

de un lugar remoto partía un caminante  
otro se apresuraba a cruzar el arroyo  
a las puertas del mundo  
ni sus pies ni sus manos arañó la maleza  
certeras  
e indecisas

esas manos  
ahora  
que ella cruza en silencio

felices los mendigos  
a las puertas del mundo

los desnudos que no añoran un manto  
los huérfanos que olvidan su codicia doméstica

felices  
dueños del epitafio más altivo:  
no ignore el caminante que pisa nuestros cuerpos  
que la noche cayó  
como la lluvia sobre el prado

y penetró sin llaga dulcemente  
el acertado vuelo  
de su flecha

# LA MANO SOBRE EL PAPEL



entre el mundo y las cosas  
hay un lugar  
que espera

va estrechando sus bordes  
es el límite oscuro

ella observa el tazón  
vacío  
sobre el mármol

si pierde el equilibrio  
no hay nada que le ayude a sostenerse

allí los peces duermen

sobre sombras planea  
su perfil oscilante

asombro

como se internan las raíces  
quiere hundirse en su tacto

si el corazón se libra de su fardo de lágrimas  
si arroja por la borda la peor compañía

ahora aproxima el tazón a la lumbre

si rompe las compuertas  
vuelve a ahogarse en su océano

lo que brota en sus labios  
por eso son susurros

la voz  
se desvanece  
caería  
al entreabrir los ojos

pero el tazón se inflama  
traiciona su silencio  
amenaza esta terca vocación de espejismo

el agua hierve a borbotones

y si se aleja  
también quema

se presenta en la plaza

es su vicio esperar  
la aparición del cielo  
sobre aquellos tejados

no sabe  
cuál es el dios que la condena

y ella se diría que ni siquiera siente frío

en la esquina invisible donde enciende sus fósforos

nadie ha vertido  
sobre su alfombra  
las tinajas  
ni golpea en su noche  
los barrotes del sueño

—ella intenta alcanzarlos—

pero nadie  
nadie es el que corre las opacas cortinas  
el que esconde las cartas

el que no ve  
a esa mujer que cruza

nadie es el que ríe  
mientras hurga en la herida de su único ojo

se llama nadie  
ha plantado sus tiendas  
a este lado del río

y por nadie responden todas las cosas muertas  
que vigilan

coronar esa luz  
beber de cada copa

los hombres de la tierra  
todos  
con los bolsillos rotos ¡qué nostalgia!  
de una mina que estalle nuevamente

no humilla no  
aniquila

de ella nace  
la flor sin flor que no sabe que brota  
se yergue apunta sube  
nube  
llueven sus pétalos desnudos

pero la corta el jardinero

otra vez  
hace frío distancia

mundo lejos y todo  
se oscurece

un agujero en cada cosa  
eterno  
túnel

ni llanto ni apetito

niño mudo  
encallado en la roca sin asombro

ella no quiere ver ese fantasma  
la sábana  
tan sucia

inventa otro balcón

alguna vez responde  
del cielo una moneda que ha caído

le pregunta al frutero  
¿mundo?  
¿cosa?

ahora su caudal está en las manos  
de la efímera voz de unas cerezas

ayer crecían hacia el mundo  
esas flores  
reclamando del sol otra caricia

hoy la osadía  
de sus tallos esbeltos perduraba  
erecta entre los brazos  
suavísimos del agua del florero

mas esta noche  
han caído abatidas esas flores  
por el golpe certero de las cosas

ronca  
gime su voz inconsolable

los tallos obedientes  
retornan a la senda del pájaro sombrío  
a su nido enterrado  
en la raíz oscura  
de la tierra

desciende  
la línea del termómetro  
el tiempo saborea su costumbre  
de amenaza  
y un aliento penetra de buey envejecido

paso  
a paso  
se acercan los leprosos

en el viento hay anuncio de persianas  
caídas

con el agua hasta el cuello  
levantarse  
en el agua flotaban los restos de la cena

contener un minuto  
el aliento  
bajar hasta el cajón

allí duermen las tazas  
un sueño blanco y cóncavo

saborear despacio el desayuno

lo ha conseguido  
¡qué importa si no tienen compasión las palomas  
que picotean sobre el plato!

y por eso sonrío —ella sabe por qué—  
en la calle que asciende hacia el cielo de junio

quedarse sola estar desnuda sin mirada  
mientras  
voces y tactos pueblan una isla

a la copa del árbol  
subir  
verse pequeña desde arriba  
y sentir compasión de la mujer que cruza

piedad  
es lo que ofrece en su bandeja

a la jauría  
migas del pan que nunca se endurece

se consume la vela  
en ese ir y venir entre cimas y abismos

pero no da  
igual

el mundo está más lejos todavía

no le sirve esta brújula  
el mundo también pesa

con su carga de adioses de desdén  
y de olvido

dentro  
esa mujer que pide auxilio

hunde su mano  
un dedo  
otro  
comienza a respirar

salta su voz entre dos piedras  
mínimos resplandores en la tarde que escapa

o temerosamente  
se desliza reptando sobre el verdín del pozo

ella la lleva dentro  
sueña  
con un capullo que se abre

un alma sin perfil  
cada vez más delgada

ha extendido sus brazos

¿quién encargó al gusano  
sucumbir a su sueño?  
insiste ¡insiste!  
ha de arañar su piel la mariposa

sin miedo a los rasguños  
hasta que acuda el viento  
con su estruendo

y la sabiduría de los niños que mueren  
todavía más súbita  
habrá que cobijarla vaciarla  
de rencor y esqueleto

la espina  
abrir también esa ventana

desdice el almidón  
curva su recta  
resquebraja la cáscara y ahonda en el lecho

insiste ¡insiste!  
el encargo es subir hasta la cima

allá  
donde se yergue  
otra flor sobre el humo

en la hora desnuda  
solo eso  
un segundo de luz y paraíso

de aquellos que la amaron  
sabe los rostros mudos y su temblor de ala  
todos  
juntos  
abran el cofre y vea ella  
esos diamantes escondidos

libres  
al fin del cepo las palabras  
que mansamente caigan esos copos  
de nieve

sin red  
en un segundo blanco  
sobre el regazo de su mirada cobijados

de par en par  
las dos puertas abiertas

solo  
un paso

decir adiós así

que el saco no se cierre  
sin librarle a la voz de sus cadenas

tacto  
y aire

encuentre allí esa voz  
sus zapatos perdidos

al fin cerrado el círculo del mundo

en la hora desnuda  
solo  
eso  
un segundo de luz  
y paraíso

SECRETA PLUMA



su secreto  
lo guarda en una caja

a la caja pregunta  
qué tal se está guardando  
su secreto

entonces ve pasar dos caracoles

que sí  
le responde la caja  
desde una esquina de su voz

con el lápiz de labios  
ella perfila minuciosamente  
sus cuatro ángulos mudos  
aunque diga que no

ahora  
sentada sobre el borde de la caja  
olvida cómo tiembla  
allí debajo  
su secreto

tiembla como aquel pájaro  
que enterró en un jardín  
—era una mañana de septiembre—  
y de la atrocidad fueron testigos  
esos dos caracoles

desde la ventanilla  
del autobús ve pasar su camino  
parejo  
ensimismado

la noche abre su caja  
estrellas  
gelatina  
—mira al cielo—  
y la vuelve a cerrar

un pájaro aletea en esos párpados

esta voz que se enciende  
¡qué alegría delata!

en una flor  
todas las flores

sobre la tapia limpia  
ni un revés

¿canción?  
arde aquí  
no hay palabra

en una flor  
todas las flores

el mundo ha recobrado  
su anillo de verdor

rueda por el sendero que recorren  
los deditos de oro

ha llegado la hora

ya están todas las flores  
en una sola flor

antes  
blanco encendido  
calor sin fuego sobre las brasas apagadas

hogueras prende ahora  
las sílabas  
el aire  
(y lo que callan  
ciegas)

detrás vendrá el incendio  
tejados crepitando allá en su boca

y ceniza ha de ser  
sin sábana  
ceniza  
habitará el rincón de las escobas

—sueña que ha levantado la trampa—

un alma diminuta  
navega por sus venas con los ojos cerrados

ella quiere guiarse  
con su brújula inmóvil

no sabe si una suerte  
de favor o castigo le ofrece en su bandeja

las puertas  
de la ciudad están tan altas...  
allá dentro  
en la cima del monte

donde solo penetran tenues ecos de luz

el golpe de la puerta  
contra el muro

no se levanta  
como una tortuga  
a la que cubre su agujero

ahora ya ha aprendido  
a palpar

pasa la mano con delicadeza  
sobre la escarcha o sobre este  
respaldo

el tacto es un amigo enteramente fiel  
podría acompañarla  
pero ese rastro no ilumina

ella lo sabe

-no crece en mi camino la flor de la ventura-

eso es lo que dice  
la voz intacta de sus manos

se deshoja  
y cae sobre el mantel

eso es lo que ocurre

que el saco canta en una lengua equivocada

en el tapiz del sueño las migajas  
puntadas  
teclas de nácar sus silencios  
y música callada su vaivén

¿dibujan un camino?  
esas barcas

le dicen: no te muevas  
le dicen: síguenos

llegarás hasta el fondo de tus ojos

ahora es un camello  
se levanta

entre la arena andar  
muerta de sed

asoma la cabeza  
y ver el mundo más pequeño

volver a descender  
cierra los ojos  
o masticar  
ceniza

menos quedarse inmóvil

las manos frías  
sus capullos  
sin fuerzas para abrirse y florecer

no hay niebla  
reconoce su alma navegando

le duele  
pero ¿cómo va a hablar  
de un alma que se ha ido?

salir del mundo también es muy difícil

arrastrarlo dos palmos adelante  
este fardo de escombros

a la hora en que cesan de planear las aves  
la tarde se desploma sobre la cubierta

¿olvidarlos?

los dueños de su alma

la noche entera  
esperarles  
—así debe de ser—

que acudan luego  
se aproximen  
y que pasen de largo

cuando les llama  
muy corteses  
que le pregunten qué desea

a esa mujer de traje oscuro  
con un periódico en las manos

que al amanecer todos recuerden  
la hora del regreso

y vea cómo suben a sus naves  
cómo levantan las anclas

que nadie le responda  
desde lejos cuando les dice adiós

que se pregunten quién es esa mujer  
a quién espera

urde  
nada más una línea

allí flota el ovillo  
deshecho  
sobre el cauce

un manantial brotaba  
¿de qué peña?

el día está dormido  
la tarde es transparente como un pozo  
sin noche

urde  
sin lumbre  
sin amor  
el quitasol  
el quitavoz  
varillas  
¿no hubo manos?

nada más una línea  
¿para qué pies?  
¿en qué equilibrio?

no preguntar  
creer  
cerrar los ojos

y caminar absortos sobre el filo  
de otra espada

decir que no anduvimos nunca solos  
que un alma nos sostuvo sobre el aire

desde esta fuente mana la alegría

al lado de la puerta  
el árbol del silencio

placidez  
encendida

un poco más  
otra vez la caricia de aquellos labios mudos  
el abandono en brazos del amor de la noche

otro cigarro  
un trago más  
de coca-cola

germina  
la vieja contraseña del gentil visitante

de regreso del mundo  
eso no lo recuerda cuando despierta y amanece

el marinero ya no dice  
su canción  
habrá que prescindir de ese camino

unos minutos más  
la noche duerme todavía

ella le dice:  
mira  
con esos otros ojos  
al espejo

te han crecido  
dos agujeros blancos  
sin pestañas

guarida del ciempiés  
la espalda que no es tuya  
¿para eso?  
¿para que tu corazón subiese a la azotea?  
¿uno a uno barrer los escalones?

abre la boca  
traga  
¡traga!  
te asomará al mirador  
verás pasar las horas

—no tengo sueño  
cuéntame el cuento de tus manos—

hacerte pequeñita  
bajar con las hormigas hasta el sótano

la barca ¿no se mueve?  
siete peces se ahogan debajo de la cama  
tiene frío el ciempiés  
y Orfeo te ha llenado la boca de cristales

pero mira  
con esos otros ojos  
al espejo

¡mira!

no quiero ser yo sola la que vea  
perderse en el cristal todos los pájaros



# DULCE COMPAÑÍA



abre la puerta

primero será un puente lo que saldrá a tu paso  
subirás una cuesta y luego la llanura  
cruza  
agáchate  
bebe el agua que ofrecen las manos de la tierra

eso es lo que dice  
una voz atraviesa las llamas de su sueño

no dice: ven conmigo  
dice: abre la puerta de madera  
y recorre el camino con su fardo en tus hombros

ahora se aproxima el camarero  
en su bandeja lleva el eco de esa voz

a ella se lo dice:  
antes de que anochezca  
y claridad y aliento te hayan dado la espalda  
sentirás que una puerta se ha cerrado en sus ojos

pero aún no ha llegado  
te protegen los pasos del durmiente  
esos pies le regalan otra luz a tu día

no dice: va hacia ti

dice:

no sabe

de quién es la fatiga que le pesa en los hombros

ignora que un camino hacia ti le conduce

y que al final le espera la silla de un café

esta mesa

esta copa

ahora

¿qué desea?

ofrece su pregunta el camarero

ella no dice

las sílabas se esfuman en el humo

sin embargo en su boca asoma un talismán

dice: abre la puerta

y dice: cruza

agáchate

tac tac  
rin rin  
mí tú  
tú mí  
(así se anuncian las visitas)

dime  
no me arrojes al hielo

la orfandad del aliento  
-toma-  
cobíjala

desciendan a la gruta aquellas nubes  
¡rompan filas!

-ssss-  
en los carrillos del frutero  
se siente palpitar a una cereza  
demasiado silvestre

-¿diga?-  
está la mano al habla

no hay desierto  
cuando su voz reparte el pan y el vino

tac tac  
rin rin

también este minuto  
puede ser alcanzado  
astutos brazos brotan de sus aguas  
arrojan dardos sobrevuela  
la boñiga flotante  
sin embargo

mí tú  
tú mí  
el puente de la voz eleva el mundo

ahora un mayordomo  
sostiene su bandeja  
por encima del río

y de nuevo pregunta el zapatito  
mojado  
dónde estuvo

debajo de los juncos  
se oye el ronco latir del ala negra  
allí debajo una muchacha  
ha enterrado sus ojos

abre ahora el recinto  
de manoplas vacías

velas rasgadas  
en jirones  
las sábanas renuncian  
al pliegue de sus nidos  
¿quién?  
enredo en lo intrincado  
ramas púas salitre  
esa gota de sebo

esa pregunta  
que un dedo dibujaba en la ventana  
¿no conmueve?  
¿por qué el cuchillo blanco  
no rasga su desdén?

el ave de la aurora  
¿por qué no mira al mundo con los ojos  
que enterró la muchacha?

¿quién va a colocar hoy esa alacena?  
¿quién va a posar allí su parpadeo?

iluminar tan solo e internarse  
debajo de los juncos  
no esperar que el capullo reconozca en el viento  
su mirada entreabierta

la marea se ahoga en esta caracola  
en cuclillas

—oye  
¿estabas escuchando?—

la lengua de los gatos  
—toca toca  
está vivo—

debajo de los juncos  
ha encontrado una llave

ya canta la avecilla  
y los zapatos limpios saludan nuevamente  
a los dos caracoles

—¿quién?—

alguien alza unas manos  
rescata las migajas

ella le mira sin sus ojos  
a ese  
que se derrama y que sostiene  
la copa de este día

aquí  
debajo  
enredada en su brillo

la muda voz se enturbia  
solo resiste el roce de este pétalo

rendida en el diván  
ella lo sabe y canta sin sus labios

de aquella mano sabia y sigilosa  
han brotado las sílabas

abre los dedos

sobre la transparencia  
dibuja con saliva los destinos

¡cuidado!  
desde su esfera calculada  
amenaza el reloj

apuntan las agujas a este cielo

a la copa del árbol  
lo atraen sus pestañas de penumbra

aquí  
debajo  
la muda voz responde:  
nos basta con su brillo

huella de claridad diseminada  
por la lengua que lame la redondez del mundo

nos basta con su brillo  
en este soportal nos guarecemos

no hemos venido a destapar  
sino a guardar secretos en los escondrijos

sigilosos  
hundimos los colmillos en la faltriquera  
hurgamos en las barbas de la noche  
a oscuras  
hemos trazado esos caminos

sobre el lomo del tiempo  
océano peludo  
a ciegas conducimos el timón que palpita  
¿sabías que al amanecer nos amenazan  
sus aletas ardientes?

no te aproximes  
de la paloma de la estrella  
también del cuello blanco aléjate  
puede que entre las uñas  
aniden alquitranes hormigueros

a mi lado se rompen los vasos y las voces  
—el topo es quien lo dice—

gritos saltos sollozos  
odio irreconocible y milenario

su consejo recorre el techo y la pared

cerrad vuestro cuaderno  
agradeced al cielo su estela de quietud

a los ojos del perro compasivo  
al bote de coca-cola erecto sobre el mundo  
al jabón silencioso  
su perfume sumiso  
agradeced a las castañas  
nuestras hermanas desprendidas  
a la yedra a la teja  
a la mesa al mantel  
a todo lo que calla su secreto  
su rastro de piedad y mansedumbre

eso lo dice el topo  
el más feo y más sabio de entre los que escalaban  
la torre de la vida

-tapa tapa-  
tañe así su campana  
-tapa-  
mil tapas serán pocas  
para la olla de los nidos

y que nadie la vea  
nadie que no la vea sobre todo

a la llama que asciende de la hoguera minúscula  
al manjar diminuto  
¡escóndelo en el fondo!  
en la guarida del gusano  
detrás del árbol de hoja azul

–tapa–  
repica nuevamente  
–tapa tapa–  
que no se escape el príncipe con sus alas de cuervo  
que no diga su nombre al despertar  
que nadie sea testigo de ese párpado  
nadie que no lo vea sobre todo

¿quién puso la corona sobre su corazón?  
le pesa tanto...  
hay días que no respira la princesa

la madre de los topos roedores  
la señora de los pelitos hilanderos  
la soberana de los higos  
la auxiliadora de los boquiabiertos  
la barrendera de las cascarillas  
de las alas caídas de los ángeles  
de las migajas  
de la herrumbre y de los lapiceros

dile que abra de par en par sus brazos  
con su caudal ahogue el estupor

no hemos venido a destapar  
no hemos venido a cercenar  
sino a depositar los frutos en los árboles  
a cobijarnos entre las cortezas  
olvidando los nombres en el montón de harina

dentro  
al fondo  
allá en el horizonte

a esconder en la tierra los anillos ¡cuidado  
con el dedo!  
no hagamos ruido al masticar la rosa  
brilla  
la huella transparente  
su perfume de olvido

—traga  
traga esos pétalos—  
se oye la campana borrada del cuaderno  
ese rumor  
que lo traicione el repicar del topo  
que ya es celebración  
que aún es agonía  
nadie que no lo escuche sobre todo

no hemos venido a destapar  
no hemos venido a cercenar  
no hemos venido a descubrir

sino a embadurnarnos las escamas  
de miel  
de reptil amarillo

a revolvernos entre las cerezas  
de humildad  
de humedad  
de alegría  
a escarbar otro túnel  
cada día un sendero  
sigue  
un esfuerzo  
otra línea  
sigue  
sigue  
el vaivén  
el quién sabe  
celeste  
el ya está  
sur  
ti  
d  
o  
r

nadie tras los cristales nos vigila

un andamio  
en sus hombros aún adormecidos  
alguien apoya esta mañana

compañeras ¿qué túneles? ¿qué simas?

testigos son las sábanas  
hebras de luz se enredan en su espuma  
olor y sobresalto  
de arenas movedizas

Atlas descorre el velo y este pájaro  
¿abro los ojos? ¿dónde está?

palpita por debajo de las mantas  
su alba de templada lejanía

un remo flotador sobre las olas  
tras ladear su aleta se despide

equilibrio  
no astucia  
la ternura  
jamás se aferra al hilo del vaivén

ella lo sabe  
ese remo se rompe si cae sobre el asfalto  
astillas castigadas  
sus brazos vengativos  
pueden quebrar las copas  
y vaciar de tierra las macetas

pero alguna mañana  
el andamio aparece  
su corazón soporta el peso de remos y caricias

voces de ayer  
envoltorios tapones  
nidos rotos  
tiritas  
desperdigadas cuentas de un collar  
los barrenderos borran esos trazos

dos dioses se despiertan

uno está reclinado todavía  
el otro abre su boca  
con su saliva limpia el vaho de los cristales

—ven  
cierra esos cajones—

el agua de la ducha  
dice y no sabe nada

sí  
sí  
sí  
no es el dios del asfalto  
no  
no  
no  
quien le dicta sus sílabas

no sabe  
nadie sabe  
ella tampoco sabe

que el dios al que las horas obedecen  
ha bendecido al mundo con su lengua

algo sucede  
algo asciende en silencio  
por estas escaleras

sus ojos no lo ven  
aunque sienta en los pies el roce súbito  
de aquel viejo zapato

ahora  
una mano se abre  
un corazón renuncia a respirar

y allá arriba responde  
el habitante del tejado

el limpio buhonero  
aguarda  
sobre el mástil

el que extiende los toldos amarillos  
el que vierte la arena cada día

como un sapo debajo de la hoja  
sostiene con sus manos este cielo

¿y el vino dentro de las cubas?  
¿y la veta de oro?  
¿para quién?

¿a qué lugar señala  
la veleta encendida?

ella contesta sin sus labios:  
¿sabes?  
el limpio buhonero  
está cantando para mí

se pregunta qué esponja  
ha librado de sombras la tarima

abre esos párpados

el mundo luz a oscuras  
margaritas azules  
bandera sobre cima del ya está

¿palabras?  
hay susurro  
pepita diapasón pelusa oruga  
mariposa se olvida voz  
de estrella  
las sílabas escapan de su cárcel de aire

hacia el orbe del pálpito  
se dirige el ya está

que sí  
el silencio lo ha dicho  
¡que sí!  
abrazo y red rasgada

un océano adentro de la barca minúscula  
sin rejas  
sin mordaza

el alzar de su copa hasta esos labios

¿qué desea la rosa?  
su pétalo de oro

¿qué desea la mano?  
otro dedo invisible

¿qué desean sus ojos?  
el brillo del silencio

¿la lentejita blanca?  
¿y la estrella negruzca?

¿el beso del lagarto?  
¿la voz entre los juncos?  
¿silbando?  
¿allí desnuda?

¿quién?  
¿quién es?  
¿quién los desea?

están en una barca  
inmóviles y huérfanos

esperan a que crezca  
el árbol del deseo

el proyecto del árbol es su hoja desnuda  
pende sobre la brisa como un templo

la luz de un invisible  
sol  
la sonrisa del hilo que une el ojo y el labio

una página sabe sostenerse sin pies  
este verso  
se aferra como un niño testarudo  
al pan de otra palabra

hoy  
al silencio de arañas no le perfora el grito  
una veta de oro sin embargo se enciende  
murmura  
repta el aire en su bóveda  
el ciempiés de las riendas unas sábanas libra

si levanta ese brazo ¡haz brillar el anillo!  
ya no sostiene un cuerpo sujeta una madeja  
el nido que flotando en deseo y arena  
esquiva la tenaza

un destino ese tronco  
sin embargo de mimbre el desdén plumas rojas  
herido

¡oh maravillas! sueños  
aroma de pelusa

habla la vara y dócil se abrirán esas aguas  
un río detenido ha llamado a su puerta  
el ejército huye  
asombro  
¿por qué mérito un cielo escuchó aquella súplica?

en la gruta que canta  
la oscuridad su miedo no se despierte ahora  
sobre las hojas verdes hay un oso dormido

a tientas encendida la nave sube al fondo  
el náufrago  
resucita a las olas en las sábanas tiemblan  
allí  
en ese mismo instante

donde concierta el aire con su hoja  
ya se sostiene sola sobre el mundo

acurrucada  
levanta el taburete  
su secreto en un saco de legumbres  
la postura del vuelo en esta postración

pequeño es su horizonte  
las paredes cubiertas de blancos baldosines

ella les dice:  
no es tan sencillo muertecitos  
subir vuestra escalera

ellos no le responden  
ellos devoran huesecillos  
dibujan sus paisajes transparentes  
helados  
no alumbrados  
pero le ofrecen sus reflejos  
¿el globo de la risa?  
¿o el tallo roto del estertor?

¡cuidado!  
mueve el mundo la cola  
haciendo repicar sus campanillas

encima de sus alas desplegadas  
ella extiende el mantel

triumfante  
el tin tin del cuchillo sobre la copa dice:

baja  
tin tin

al fin lo has conseguido  
tin tin

he hallado la llave de sus labios  
tin tin

y estoy cantando tu canción

despacio  
con cautela  
con voluntad y esfuerzo sin embargo  
arriésgate  
desliza  
por la pendiente abrupta las alforjas  
repletas de ansiedad

confunde  
tierra y pepitas  
tuercas uñas raíces  
reserva algo de agua  
atusa  
lentamente ese lomo  
peludo

retira los residuos impregnados  
de brea  
lávala con saliva  
cálido  
el aliento ha de ser

escucha entonces su silencio  
hierva en la caracola ;ten cuidado!  
no le quemes las alas

si te tizna de negro límpiate  
antes de hundir los dedos en la herida

su cola de sirena  
la dejas reposar en un lecho de musgo

con estas tijeritas  
le recortas los flecos  
reservas una cáscara  
algo de pesadumbre  
incluso un parpadeo  
alguna queja nunca está de más

de vez en cuando la despiertas  
compruebas que respira  
que late su corola entre los juncos  
y en la bandeja posas ese limbo  
de espuma que desprende

entonces le preguntas  
¿de qué mar?  
¿con qué mimbres oloroso?  
¿qué mundo ha propiciado  
el temblor de la rueda entre los dedos?

la posas mientras tanto sobre sus labios mudos  
reconstruyes el nido  
la perfumas  
confirmas  
su mecanismo de cristal y sueño

y le dices adiós  
cierras los ojos  
así  
¿lo ves?  
no es tan difícil

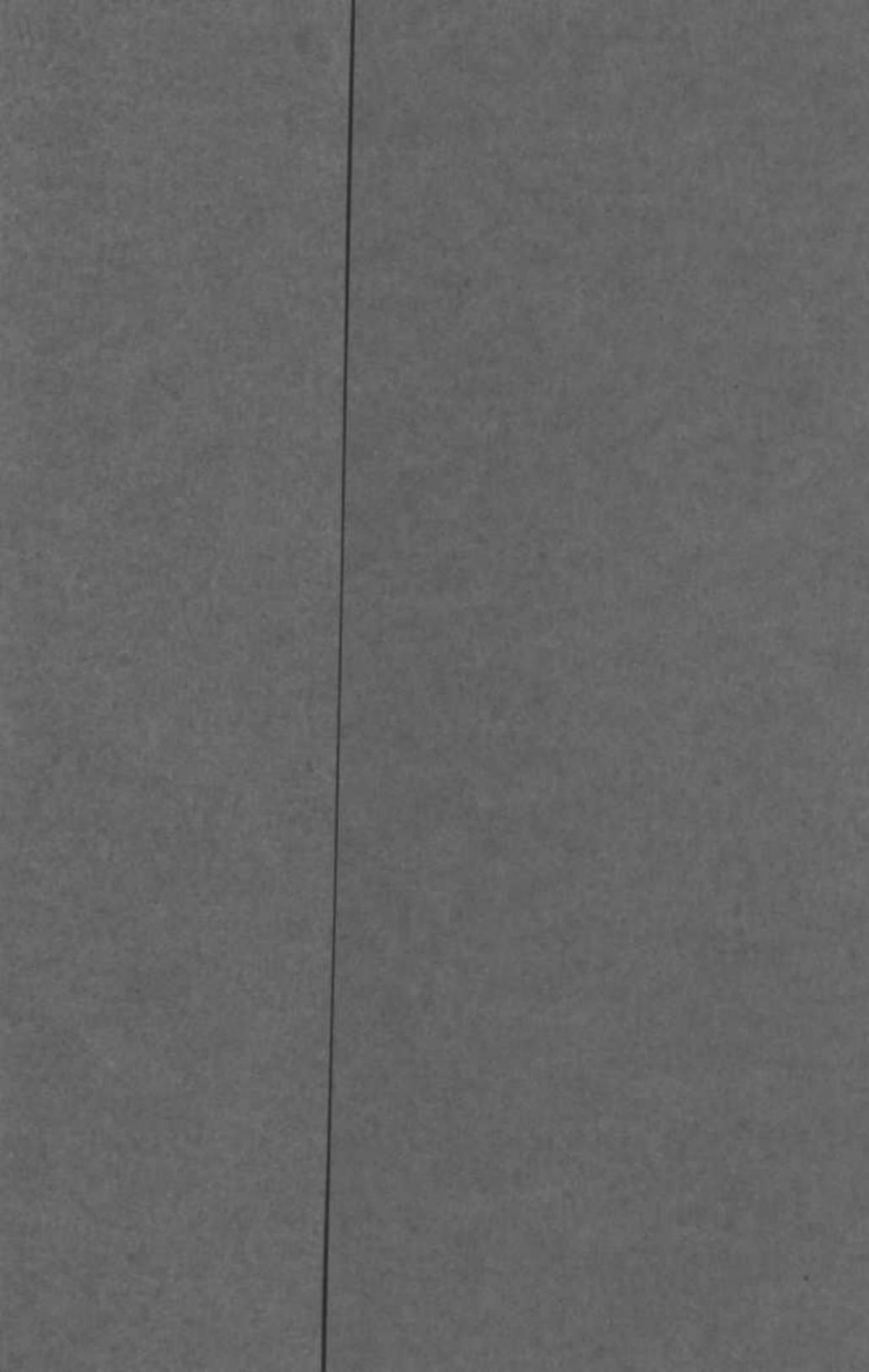
como si fuera una palabra



## ÍNDICE

PRIMERAS LUCES	9
LA MANO SOBRE EL PAPEL	25
SECRETA PLUMA	43
DULCE COMPAÑÍA	63

Este libro se terminó de imprimir  
en el mes de mayo de 2002 en los  
talleres de A & M Gràfic, S.L.,  
Santa Perpètua de Mogoda, Barcelona.



---

---

# 135

La imaginación y sus visiones suelen distanciarse del mundo. Sin embargo, este libro de Esperanza Ortega, sin duda una de las poetas más originales y sutiles de nuestros días, nos acerca al resplandor de lo inmediato, acompasado con la mano que va siguiendo la línea del verso: "Veo de ordinario una luz hermosa cuando estamos escribiendo...", revela la cita de sor Isabel de Jesús que figura como título de este poemario.

Iluminados por su claridad, pasado y presente se enlazan y desde las viejas fotografías asoman tanto la mueca como la sonrisa de lo desaparecido. El mundo manifiesta así su mensaje de dolor o alborozo a quien espera sobre la cuerda tensa de cada día. La persistencia en esta postura, en ese difícil equilibrio, da cuenta del deseo de descubrir el secreto de lo cotidiano. Entonces amanece sobre el papel, ése es el premio a la tenacidad de la búsqueda. Y la luz convocada por la escritura ilumina el cuerpo del mundo "como si fuera una palabra". Merecedora del premio Jaime Gil de Biedma por su obra *Hilo solo*, Esperanza Ortega alcanza aquí su definitiva consagración como poeta.

ISBN 84-264-2866-5



9 788426 428660

---

## Editorial Lumen



G 23546

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY